

OSKANA

Hoy es 24 de febrero y como cada mañana Oskana duerme en su habitación esperando a que el sonido de la alarma de su madre la despierte y que más tarde esta entre a vestirla para no llegar tarde al colegio, pero hoy no ha sido así. ``Menos mal que estoy acostumbrada a levantarme a esta hora`` piensa la pequeña, apresurándose en ponerse su uniforme. Cuando sale al salón Oskana encuentra a sus padres frente a la tele, parecen hipnotizados y frágiles, como si en cualquier momento fueran a romperse en pedacitos. La niña se acerca a su madre para meterle prisa, ya que si no se montan ya en el coche no llegarán, cuando se acerca a ella ve en la tele el nombre de su País (Ucrania) y también ve a ese hombre ruso tan malo del que no paran de hablar en las noticias. En ese momento sus padres la ven y apagan inmediatamente la tele, le dan muchos besos, y la llevan al cole.

Oskana nota que su madre se desvía y que entran a un garaje muy profundo, cuando terminan de bajar su profesora Nyura las recibe y les dice que ahora estudiaran allí, pero ¿por qué? A Oskana no le da tiempo a preguntar ya que su madre ya se ha ido y a ella ya la conducen hacia su nuevo sitio.

Han pasado ya unas semanas y, en realidad, el nuevo cole no está tan mal, aunque no pueden hacer mucho ruido y se escucha el murmullo de la radio a todas horas.

Hoy al volver a casa algo era diferente. Su madre llora y su padre prepara una mochila con algunas de sus cosas. Cuando ve a su pequeña rompe a llorar y corriendo la estruja entre sus brazos, Oskana se ríe, claramente no sabe lo que les espera. Esa misma noche su padre dice que tiene que salir, pero han pasado meses y no ha vuelto.

Todo el mundo en Ucrania está raro piensa la niña, cuya inocencia gana a toda crueldad real. Ya no la dejan salir y muchas mañanas su madre sale con telas, mantas, o incluso

bolsas y vuelve sin ellas, quizás estén rotas o estropeadas. También llora todas las noches y no se despegaba de la radio, aunque Oskana se pregunta cómo es capaz de escucharla su madre si los dibujos están a tope en la tele siempre.

Hoy su madre ha vuelto del supermercado con muchísima comida y ha cerrado todas las puertas, como si no fueran a salir de allí nunca, aunque eso no es posible porque por alguna razón su madre ha preparado las maletas, están junto a la puerta, como si en algún momento fueran a salir corriendo con ellas.

Su madre va mucho a el aeropuerto, Oskana se alegra mucho por eso, tal vez sus padres le van a regalar el viaje a Disney que tanto desea, o simplemente cualquier viaje, aunque sea al pueblo de al lado, Oskana desea salir de su ciudad lo antes posible porque parece que ha pasado una eternidad desde que salió por última vez de allí, ahora solo va de casa al colegio, y del colegio a casa.

Ha pasado una semana y Oskana ya ni si quiera va al colegio, la última vez que fue unas luces rojas no paraban de parpadear, mareaban un poco, ese día salieron antes de tiempo haciendo una carrera, Oskana se llevó el boli de corregir de la profe por haber sido la más rápida en salir. Después de eso ven a todos los padres en la puerta con lágrimas en los ojos, sobre todo los de Yure, que aún no ha salido. La señora Nyura se sube corriendo al coche con Oskana y su madre, las dos mujeres no dejan de llorar. Su madre enciende la radio a tope, como de costumbre, y, a pesar de lo alta que está, Oskana escucha un fuerte estallido, ni su madre ni la profesora lo han oído, aunque lloran más fuerte cuando la niña pregunta que ha sido.

Desde aquel día su señora vive con ella, parece que no tiene casa, pero no importa porque Oskana se lo pasa genial jugando con ella y su madre parece estar distraída de su tristeza habitual. Ya ni siquiera sale a la calle, e incluso ha dejado de ir a el aeropuerto.

Esta mañana la niña ha visto en la tele una foto de su padre en la que parece haber perdido una mano, está junto a muchos hombres, algunos más bien niños, que van vestidos iguales a él. Su madre se pone muy contenta al ver la foto y abraza con todas sus fuerzas a Oskana y a Nyura, parece haber recuperado la felicidad en un momento.

Horas después vuelve a ser la mujer triste e inquieta de estos últimos meses. No paran de escucharse ruidos fuertes y cercanos a todas horas, y también se escuchan los motores de los aviones que sobrevuelan el cielo.

De repente, las mismas luces rojas del otro día retumban por la casa, parpadean y emiten un sonido muy molesto. En ese momento su madre y su profesora gritan, corren, la cogen, agarran las maletas, y vuelven a correr, esta vez fuera de la casa.

Corren con todas sus fuerzas y salen justo a tiempo. Les da tiempo a alejarse unos metros cuando ven como la casa explota y vuela por los aires.

En ese momento Oskana se paraliza, lo ha entendido todo. Están en guerra y ahora no tienen a donde ir.

-Nombre: Claudia Giménez Giménez.

-Curso y grupo: 4ºA.

-Centro: IES San Juan Bosco.

-Título: Oskana

